



Editorial

La Administración en los Países del Tercer Mundo

Hildebrando Perico Afanador

Serio desafío el que tienen las Escuelas y Facultades que imparten programas de Administración, por cuanto de una parte, ésta tiene que ver con todas las actividades que realiza un país, y de otra, debe procurar que dichas actividades, ya sean de carácter social o económico, se desarrollen en óptimas condiciones de excelencia y productividad.

Desde el punto de vista de cobertura de la administración en la constante dinámica social y económica de un país, su compromiso debe ir aparejado al ritmo de los comportamientos que los grupos humanos van tomando según vayan sucediéndose las imposiciones que originan los avances de la ciencia y la tecnología. Es así que según la cultura de cada pueblo, éstos optan por ejercer una tipología de administración que se armoniza con sus propias costumbres y tradiciones, como es el caso de los japoneses, que fundamentan su acción en los llamados círculos de calidad y de participación, a tiempo que la cultura occidental lo hace sobre el modelo Fayoliano de aplicar el proceso de planear, organizar, dirigir y controlar en forma correcta y estricta en toda actividad productiva.

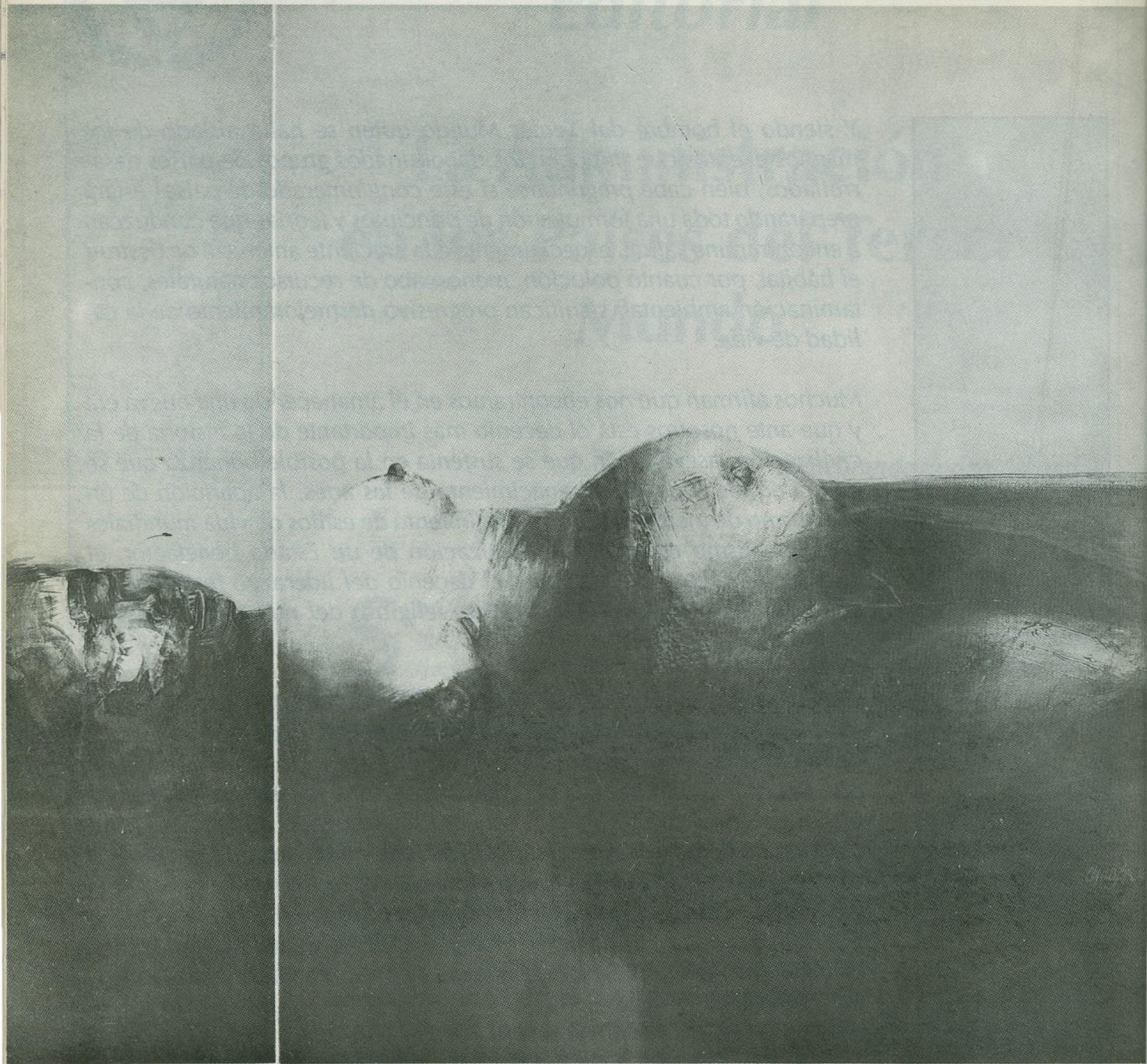
Cada modelo administrativo ha demostrado resultados sorprendentes que se han reflejado en el surgimiento de grandes potencias que desarrollan tecnologías de alto poder de mercado mundial, pero descuidando en la mayoría de los casos al agente fundamental de todo proceso productivo que es el hombre.

Y siendo el hombre del Tercer Mundo quien se halla aislado de los magnos eventos que imponen los denominados grupos de países desarrollados, bien cabe preguntarse si este conglomerado de países estará preparando toda una formulación de principios y teorías que conduzcan a encontrar una salida, especialmente a la creciente amenaza de destruir el hábitat, por cuanto polución, menoscabo de recursos naturales, contaminación ambiental, significan progresivo desmejoramiento de la calidad de vida.

Muchos afirman que nos encontramos en el amanecer de una nueva era y que ante nosotros está el decenio más importante de la historia de la civilización, aseveración que se sustenta en la posible bonanza que se tendrá en los años 90, el renacimiento de las artes, la aparición de un socialismo de mercado libre, el surgimiento de estilos de vida mundiales y nacionalismo cultural, la privatización de un Estado benefactor, el auge de la cuenca del Pacífico, el decenio del liderazgo femenino, la edad de la biología, el renacimiento religioso del nuevo milenio y el triunfo del individuo.

Sea cual fuere el enfoque que adopte el mundo desarrollado, serán los modelos organizacionales que inspiren los países en desarrollo los que definirán si la humanidad se halla en un hito apocalíptico o de edad de oro. Por ello la importancia de que toda persona no sólo se limite a ser un insigne médico, arquitecto, economista, abogado o ingeniero, sino también un acertado dirigente organizacional, toda vez que la empresa como tal, es un ente análogo y representativo del espíritu de la comunidad, y por tanto, debe proporcionarle al individuo los mejores y más seguros rumbos cuando se vive en esos momentos cruciales de la historia que a la vez demandan la creación de nuevos valores, nuevos comportamientos y nuevos principios.

Bogotá, D.E. , junio 4 de 1991



"Violencia"
Premio XV Salón Nacional de Artistas Nacionales

Cada modelo administrativo ha demostrado resultados y consecuencias que se han reflejado en el surgimiento de grandes empresas, nuevas tecnologías de alto poder de investigación mundial, pero desde el punto de vista de la mayoría de los casos el agente fundamental de todo progreso productivo que es el hombre.